

Novena menesiana - FEBRERO 2019.

Misioneros del Evangelio para los niños.

“Animados por el deseo de procurar a los niños de las clases populares, - especialmente los de las zonas rurales de Bretaña, - maestros sólidamente piadosos ...” (Tratado de unión, 6 de Junio de 1819).

El fin de la nueva Congregación era “la evangelización por la instrucción”, es decir **la educación de la Fe por medio de la instrucción**. Los principales destinatarios eran los niños y los jóvenes más pobre de las diócesis de los Fundadores. Esta obra creaba un estilo y un proyecto que podía extenderse por toda Francia y por la Iglesia entera para llevar a cabo una obra fácilmente reproducible.

Para diseñar esta misión, Juan M^a copió la imagen del Evangelio. Los Hermanos que enseñaban eran como los **“ángeles de la guarda”** que contemplaban continuamente el rostro del Padre. Se les invitaba a que vieran en sus alumnos a **“hijos de Dios”**, a sus **“hermanos pequeños”** a los que debían proporcionar Educación, Fe, Bondad y Ejemplo y convertirse así en sus hermanos mayores.

Lo mismo que los Apóstoles distribuyeron **“el pan”** multiplicado por Jesús, los Hermanos tenían que distribuir el **“pan de la instrucción”** como en el Evangelio, a la multitud de niños y jóvenes **“hambrientos de la Palabra de Dios”**. Debían dar a los niños y a los jóvenes el Sentido, la Luz y el Sabor que necesitaban su existencia y su porvenir.

Animados por la Fe, los jóvenes se encaminarían por la senda correcta para afrontar los desafíos de su existencia, incluidos el ámbito civil y el social: *“De esta manera, en las escuelas, se forma al hombre entero, su corazón y su espíritu ... Éste es, ... el objetivo de toda buena educación y en especial de la que los Hermanos imparten en sus escuelas y - una cosa importante -, que una feliz experiencia nos demuestra todos los días, sus alumnos progresan en la primera de todas la ciencias, en la ciencia de los deberes como hombres y como cristianos.”* S. II, 793-800.

Los Hermanos misioneros se marchaban a llevar el Evangelio de Jesús, pero - a la vez - la civilización animada por la Fe, a tantos y tantos niños y jóvenes que - de no ser por ellos - se perderían, no sólo en el plano religioso sino también en el plano de su propia historia humana: marginación, violencia, droga, inmadurez, neurosis, ... La misión de los Hermanos es dar respuesta evangelizadora que acompañe, complete y - a menudo - sustituya al trabajo de la Parroquia. *“Su Excelencia sabe en qué deplorable estado de ignorancia y de miseria están la mayor parte de nuestras parroquias bretonas, ... Se dará cuenta, por tanto, de que el único medio de remediar esta ignorancia y los desórdenes que surgen del pequeño número de pastores, es multiplicar las escuelas cristianas, formando maestros que asuman únicamente por motivos religiosos funciones tan penosas, cuesten poco a las parroquias y que inspiren a los padres una confianza total y merecida.”* (Carta 958 al Ministro.)

Es muy cierto - a la vez - que esta obra difícil, delicada y fatigosa - en particular en los países de misión -, exigía el don total de sí mismo. Pero el gran sueño de Juan M^a, lo que inspiró su obra y por la que gastó tantísima energía, era la satisfacción de poder enviar Hermanos a llevar el Evangelio a los niños y a los pobres. *“Haréis prodigios en el orden espiritual, ... esos niños enfermos a los que devolveréis la salud del alma, ... ¿qué son sino ciegos que han vuelto a ver, lisiados que, por vuestros desvelos, empezarán a caminar derechos y con paso firme, ...?”* (S VII 2237)